

# Identificar valores culturales desde la arqueología. Un ejercicio sobre los mayas de Palenque, Chiapas

María Antonieta Jiménez Izarraraz\*

Recibido el 20 de marzo de 2020; aceptado el 24 de junio de 2020

## Resumen

Se argumenta la importancia y la posibilidad del estudio del valor cultural para comprender aspectos esenciales de las sociedades antiguas, con apoyo en información procedente de investigación arqueológica. Lo dicho es posible debido a que existe una relación entre estudio de patrones culturales, objeto de interés de la arqueología, y aquello que le dio origen a la existencia de dichos patrones, que es la norma establecida cuando estos lugares estaban vivos. Se expone un ejercicio realizado sobre los mayas de Palenque con base en una selección de bibliografía producto de investigación arqueológica. Al ser este un primer ejercicio con el uso de la metodología que se presenta, la autora reconoce que se requiere de más investigación que permita mejorar el enfoque propuesto.

Palabras clave: *valor cultural, rutina social, arqueología, Palenque.*

## Abstract

Identify cultural values from archaeology. An exercise on the Maya of Palenque, Chiapas

Cultural values are fundamental for understanding how humans act, from their individuality to their collectivity. In this paper, we present a methodological possibility for their recognition in ancient societies through the analysis of archaeological research results. According to this paper, it is possible because

\* El Colegio de Michoacán, Michoacán, México. Correo electrónico: [ajimenez@colmich.edu.mx](mailto:ajimenez@colmich.edu.mx)

archaeological record is the result of social activities that have been performed repeatedly, within a moral, ethical, and regulatory frame. An exercise has been developed to have a first approach to cultural values from the Maya society in Palenque. Some results are shown as part of the conclusions. As we consider this as the first exercise with the use of this methodology, the author recognizes that further research is needed to enhance this approach.

*Key words: cultural value, social routine, archaeology, Palenque.*

## La relevancia de estudiar el valor en sociedades antiguas

La arqueología cuenta con una serie de herramientas para el estudio de sociedades antiguas, aunque dentro de éstas, poco se han desarrollado algunas específicas para la identificación y estudio de los valores culturales de las sociedades que estudia. (Figura 1).



**Figura 1.** Vista general de plaza frente a los templos de las Inscripciones y de la Reina Roja, Palenque, Chiapas, México. Fotografía: A. Jiménez, 2019.

El motivo puede parecer predecible para muchos académicos de nuestra disciplina. Hablar de valores culturales resulta difícil si no se cuenta con acceso

a fuentes de información complementarias a las que nos dan los materiales arqueológicos. Anticipamos, ciertamente, nos encontramos en franca desventaja con respecto a otras disciplinas como lo son la filosofía, historia, antropología, sociología y otras ciencias sociales y humanistas. En ellas encontramos, opuestamente, una diversidad y riqueza de investigaciones que han derivado en tratados llegando a consolidar, incluso, escuelas de pensamiento con base en el estudio del valor (Hodges, 1972; Graeber, 2001).

El tema ha sido de gran interés a lo largo de la historia del pensamiento. El valor está presente, sin más, desde la filosofía clásica (Frondizi, 1981), dando surgimiento a un campo disciplinar particular, la axiología, y con una serie de reflexiones posteriores sobre este tema casi de manera ininterrumpida hasta el presente (Camps, 2008).

Si nos preguntamos el porqué de la popularidad del estudio del valor a lo largo de la historia del pensamiento, encontramos una posible respuesta en el hecho de que los valores se conectan con la toma de decisiones individuales y colectivas. Ello hace de este tema, uno nodal en la comprensión no solamente del qué hacen las personas en sociedad, sino del por qué lo hacen. Así, se reconoce que pueden ser considerados a la vez causa y consecuencia de la forma que han tenido, tienen y tendrán las sociedades humanas. La creación y la asignación de valores culturales, por ende, ha resultado de gran interés no solamente en el ámbito analítico, sino en el de la estrategia política y económica contemporánea. De ahí la popularidad de obras que aluden al conocimiento de valores culturales como base para el éxito de programas estratégicos (e.g. Elke de Jong, 2009; Rewerts y Hanf, 2006), así como en un campo profesional denominado diplomacia cultural (Ryan, s/f).

Hablar de valor, desde el punto de vista de las perspectivas que he referido, implica casi de manera inevitable conocer aspectos de lenguaje. Es a través de éste como se expresan los nombres de los valores con asociaciones de significados, y con base en los cuales se pueden ajustar en categorizaciones particulares. Es posible que por ello se haya considerado que el tema de valor y del valor cultural rebasan por mucho las posibilidades que ofrece la arqueología para la explicación social.

Las aproximaciones que en nuestro campo se han desarrollado, son desde mi perspectiva, poco sistemáticas y más bien redundantes en propuestas explicativas que usan el valor como un añadido justificativo a otras argumentaciones de fondo, más que como fundamento de las explicaciones. No implican, por ende, un análisis sistemático de identificación de criterios y ejemplos que obedezcan a ellos, con esquemas de probación de presencia y/o ausencia de valores.

Asimismo, los valores aparecen como una suerte de validación política de ciertos posicionamientos teóricos, como lo son el evolucionismo y el marxismo.

En ambos modelos, la bondad y la maldad están implícitos en los procesos explicativos de etapas o de condiciones sociales particulares. En este sentido, resulta desafortunado reconocer que las alusiones al tema del valor en el ámbito de las sociedades antiguas (típicamente estudiadas por la arqueología), cuando han existido, han estado vinculadas con una perspectiva romántica y evolutiva. En el primer caso, la idea de que lo primitivo es mejor, más puro y menos contaminado fue producto del pensamiento ilustrado del siglo xix y representada por el concepto de “buen salvaje” de Rousseau. A este respecto dice González Alcantud “de la inversión estética/ética del discurso rousseauiano a la apropiación del buen salvaje por la etnología, sólo hay un paso: la antropología dotada del exotismo romántico ve en el salvaje, el campesino, el marginal a la sociedad, la constatación de los valores de bondad humana y de armonía cultura/naturaleza” (González, 1987, s/p).<sup>1</sup>

Esta visión, a pesar de las críticas y los replanteamientos que ha habido en materia del evolucionismo unilineal, sigue apareciendo hoy en día. Recientemente, en una obra dedicada a la historia de los valores en la humanidad, aparecen los cazadores-recolectores con una asociación de valores culturales muy simplistas. En el libro *Forager, Farmers and Fossil Fuels. How Human Values Evolve*, se presenta a este grupo de sociedades como “menos violentas, más compartidas”.<sup>2</sup> Para llegar a esta conclusión, vinculan los valores con las distintas formas de captura de energía, asumiendo que cada estadio las tomas de un ámbito distinto.

Para los cazadores-recolectores, Morris y Macedo asumen que debido a que su sustento depende de plantas y animales salvajes, tienden a valorar la equidad sobre muchos tipos de jerarquía y son más tolerantes a la violencia (*Ibidem*). Los agricultores, por su parte, valoran más la jerarquía por sobre la equidad y son más tolerantes a la violencia. El extremo se encuentra con los productores de combustible, quienes son extremadamente jerárquicos y tolerantes a la violencia (Cfr. s/p).<sup>3</sup>

Desde este tipo de perspectivas, el problema de los valores se soluciona muy someramente: se eligen indicadores de un solo tipo (económicos) que derivan en correlaciones poco sustentables. Aunado a ello, la diversidad cultural no encuentra cabida al presentar grandes generalidades de manera reduccionista y sin una estrategia de identificación de valores consistente en sociedades particulares. En esta obra, la visión evolutiva unilineal fuerza la presentación de estampas (correspondientes a estadios) que engloban a toda la historia de la

<sup>1</sup> Tomado de sitio web, sin paginación.

<sup>2</sup> Consultado en versión Kindle (libro electrónico), sin paginación.

<sup>3</sup> Consultado en versión Kindle, sin paginación.

humanidad. Está claro, con ello, que la solución a la identificación de valores culturales debe ser rastreada en otro lugar.

¿Podemos encontrar opciones?, ¿podemos estudiar a los valores culturales de sociedades antiguas que no nos han dejado información sobre su lenguaje? El presente artículo propone una posibilidad, reconociendo que la solución que se sugiere a este problema es solamente parcial. Las condiciones que se requieren para llegar a una interpretación sobre los valores culturales de sociedades antiguas implican una fuerte inversión en investigación en cada sociedad sobre la cual se analizan sus valores, y en adelante revisaremos el por qué.

Como antecedente, hemos de caminar sobre una misma plataforma conceptual en materia de valor y de valor cultural. Desde la perspectiva que se sostiene en el presente documento, consideraremos inicialmente que los valores (sin el adjetivo cultural) son *atributos desde el ámbito del pensamiento que las personas dan a algo con el fin de posicionar sobre ello una actitud de aceptación o de rechazo*. El pensamiento sobre valor hacia algo, suele referir a la interpretación personal de experiencias particulares (ver, tocar, oler, escuchar, degustar algo). En este ámbito se incluyen elementos tanto de la experiencia que realmente ha ocurrido como de la imaginaria. En el imaginario, el valor se puede depositar en una experiencia vinculada con un deseo o un ideal, así como en otras asociadas con el temor o con cuestiones que se considera hay que evitar. Ello se entiende si se contextualiza el valor como parte de una idea de bienestar, justamente porque el juicio que se desprende consecuencias en el futuro al estar asociado con el sentido de utilidad, de conveniencia y de procuramiento de la estabilidad social.

Históricamente podemos encontrar estudios sobre el valor, desde la filosofía, vinculantes tanto con sociedades como con individuos. A diferencia de ello, reconocemos en el valor cultural dos cualidades que le caracterizan. En principio, que el valor cultural es el resultado de un consenso establecido por la sociedad o por el grupo de gente dentro de la sociedad que tiene capacidad de determinación sobre el resto.

Las sociedades, compuestas por individuos, utilizan a los valores culturales como un poderoso mecanismo de control y de mantenimiento de su estabilidad como grupo. El sistema de valores culturales responde a una pregunta básica: ¿qué nos mantiene unidos?, que cómo puede anticiparse, vislumbra una cuestión tan fundamental como lo es la estrategia de cada grupo humano para su propia supervivencia.

En términos antropológicos podemos reconocer, que es a través del valor cultural que se asume la pertenencia a un grupo, y se otorga un papel a cada uno de sus miembros. En momentos de estabilidad del sistema de valores, los individuos no juzgan las acciones de otros por gusto o por preferencia propios, sino que asumen una doble función: por un lado actúan conforme a los juicios

preestablecidos, lo cual les refrenda su lugar en el interior del grupo. Por el otro, vigilan que otros miembros de la colectividad hagan lo debido. El cumplimiento de lo dicho puede ser motivo de fortalecimiento de su pertenencia en el grupo o de su expulsión de él, en caso extremo. Consistentemente, parte de las concesiones que adquieren los miembros de dicho grupo es el permiso para realizar juicios en ese sentido.

Conforme a lo planteado, la propuesta de valor está fundamentada en el ámbito de las construcciones sociales generadas por conveniencia, en el juego de la búsqueda (y cuando se logra), del mantenimiento de la estabilidad social. Un sistema en el cual diversos fenómenos y actores sociales entran en juego.

Por ello, la relevancia de estudiar a los valores culturales, radica en que éstos nos dan pistas para entender las asociaciones entre la acción individual y la colectiva, tanto cuando el sistema es estable como cuando se dobla hacia una nueva dirección. Entender el sistema de valores nos ayuda a contar con una comprensión mucho más profunda del porqué de las acciones rutinarias y de las inercias sociales; mismas que, como veremos más adelante, son las responsables de lo que en adelante los arqueólogos nos encontramos bajo la forma de “cultura material”.

El valor cultural específica, o se posiciona, en una perspectiva de consenso de valores colectivos que consecuentemente eliminan atribuciones psicológicas en el plano individual, obligando a considerar el posicionamiento de aprobación o de rechazo de actividades ante los ojos de otras personas.

La segunda cualidad atribuye una utilidad clara a la determinación de valores, y se puede sintetizar en el hecho de que los valores no refieren a objetos, cosas o elementos aislados. No desprenden, por ende, apreciaciones que llegan a juzgar a algo por sí solo. En contraste, en el ámbito cultural lo que -literalmente- se pone en tela de juicio, *son acciones humanas*. De manera consecuente, no juzga objetos ni fenómenos ajenos-a, o *no* consecuentes-de, la manipulación de otras personas independientemente si ello ocurre en el pasado, en el presente o en el futuro.

Lo anterior nos permite asomarnos hacia el enfoque central de la propuesta que se presenta en este documento, y que analiza valores, justamente, con base en los resultados de las acciones humanas practicadas en colectividad y de manera repetitiva, conforme a un conjunto de normas seguidas a lo largo de un tiempo largo.

## **Consenso, rutina y valor**

El consenso sobre la conveniencia de realizar de determinadas acciones colectivas, así como del juicio sobre dichas acciones, es la base de la estabilidad social. Este consenso, que argumenta socialmente qué se debe hacer, cómo se

debe hacer y por qué, suele ser la causa de la existencia de rutinas sociales que, de ser sólido el conjunto de argumentaciones y de beneficios sociales que las sostienen, pueden durar tiempos muy largos.

Las rutinas sociales al practicarse de manera consistente y sistemática por períodos prolongados, ciertamente, suelen dejar marcas, a veces permanentes y traducidas en múltiples patrones: en la adaptación del paisaje para actividades económicas, políticas, sociales o religiosas; en la manipulación general del entorno; en la fabricación de objetos para distintos fines; en el establecimiento de redes de comercio o intercambio; en la forma de patrones arquitectónicos y de asentamientos; entre muchos otros.

Por supuesto que con ello estoy haciendo referencia a uno de los principales objetivos de la arqueología, que es justamente identificar y entender los patrones culturales derivados de la actividad rutinaria practicada por sociedades concretas.

Para poder vincular a las rutinas con los valores culturales de manera consistente, sin embargo, hace falta ahondar en algunas otras cualidades humanas. En principio, hemos de reconocer que las motivaciones para seguir rutinas suelen estar sustentadas en poderosas herramientas educativas y coercitivas íntimamente vinculadas con la cosmovisión y con la noción de consecuencia de acciones particulares en el ámbito individual y colectivo.

Que igualmente, como hemos referido atrás, la decisión sobre la acción, sustentada por una conveniencia vinculada con la noción de consecuencia, está presente en la determinación de lo que es bueno y lo que es malo en términos de acciones humanas, y que al practicarla se convierte en parte sustancial de la identidad de los grupos humanos.

La rutina social también imprime identidad: el valor cultural es en realidad, una manifestación de la rutina social consensuada, avalada, custodiada e incluso defendida por los individuos que componen la sociedad de la cual emanan dichos valores. Hago énfasis en el último atributo, “incluso defendida”, dado que, de la rutina se desencadena un fenómeno que atañe tanto a la individualidad como a la colectividad. En términos psicológicos, reconocemos que las actividades que los individuos realizan en su cotidianidad imprimen identidad. El hábito y el oficio pueden llegar a penetrar en el *psique* individual hasta el punto de convertir a la actividad en un atributo de la identidad. Así, la persona que teje es tejedora no solamente de oficio, sino arropada con un sistema de valores sobre el buen y el mal tejer, sobre los comportamientos adecuados y consistentes con una “buena” tejedora, por presentar sólo un de ejemplo.

En este sentido, las actividades rutinarias en cualquiera que sea el caso, tienen la capacidad de fomentar apreciaciones individuales y colectivas que pueden sugerir que quien las practica “es” lo que practica. Con frecuencia, esas acciones cotidianas tienen otra implicación, que es el conjunto de valoraciones,

conductas y actitudes satelitales consideradas socialmente como acordes con la actividad rutinaria referida, y que refuerzan esa identidad. En cierto sentido, la existencia de estereotipos sociales es parte de este fenómeno. Visto así, podemos afirmar que la principal fuente de identidad es la participación en una rutina colectiva. Ésta se fortalece cuando la participación individual es reconocida como algo útil, si no esencial, para la subsistencia del sistema en el cual participa.

Uno de los grandes potenciales que tiene el análisis de la rutina social, hace manifiesto al momento de observar los materiales arqueológicos. Como sabemos, la arqueología persigue la comprensión de fenómenos sociales con base en el análisis de objetos modificados o utilizados por el ser humano (el medio ambiente incluido). Por lo general, los grandes y excepcionales monumentos son poco relevantes a menos que se contextualicen en el sustrato social que los produjo. Para comprender dicho sustrato, los arqueólogos hacen uso de sus herramientas para identificar, en primer lugar, patrones, regularidades y repeticiones que en lo posterior permitirán inferir interpretaciones.

¿Qué son estas repeticiones, si no la manifestación de la rutina social pretérita? Esta es la clave para comenzar a deshebrar una serie de informaciones que nos proporciona el análisis de los tipos cerámicos, de los estudios de uso del medio ambiente, de los patrones de asentamiento y de muchas otras manifestaciones culturales que, en su momento, implicaron fuertes asociaciones entre necesidades, soluciones, rutinas y valores.

Bajo esta perspectiva, los materiales arqueológicos, o dicho por los especialistas, “el registro arqueológico”, nos da la pauta para entender aspectos fundamentales de la identidad de las sociedades objeto de estudio.

Sin duda, el proceso de análisis de estas actividades rutinarias es más completo solamente si se reconoce que cada una es en sí un subsistema. Al interior de ellas, la diversificación o especialización de funciones es altamente útil, y es ahí donde tiene cabida la existencia de subgrupos. En una asociación entre rutina colectiva e identidad, encontramos que la posibilidad de acceso o permanencia a/en un subgrupo puede ser el motor de la motivación para desempeñar, individualmente, mejor las tareas. En este sentido, un individuo puede ser premiado (promocionado) para cambiar a un grupo con mayor estatus; mientras que también puede darse lo opuesto, a manera de castigo, al incorporarlo a un subgrupo de menor jerarquía. Evidentemente, cada subgrupo cuenta con sus propias reglas de operación, sus normas culturales, sus valores y sus rutinas explícitas o tan sutiles como puede ser cómo dirigirse ante a una persona de su propio grupo o de uno ajeno. El sistema mayor, puede tener mecanismos de movilidad de un subgrupo a otro, aunque siempre se restringen ciertas partes por las normas internas de los subgrupos. A manera de ejemplo, la élite puede llegar a tener secretos, prácticas de iniciación reservadas a individuos con características excepcionales como lo puede ser la pertenencia a una línea

genealógica que ponen freno al acceso a ese grupo. Así, para acceder a un grupo superior se hace imprescindible conocer sus reglas de operación y tener la posibilidad de practicarlas.

A manera de síntesis podemos anticipar que la identidad vista desde esta perspectiva se genera a través de la filiación, voluntaria o involuntaria, a un sistema de actividades rutinarias con valores adjuntos. Sea cual sea la rutina, el comprometer física e intelectualmente a un individuo de manera repetitiva en una actividad o conjunto de actividades determinadas, le va generando memorias significativas en la construcción de su historia personal. Cuando esa actividad es compartida, la memoria individual se sabe acompañada, lo cual hace de dicha actividad algo aún más importante. El hecho de compartir una rutina con otros individuos genera fenómenos de construcción de memorias mucho más poderosas, situación que ocurre en el momento de interacción con otros practicantes, en el proceso de capacitación de los nuevos y en los juicios de valor que se manifiestan y se construyen constantemente en las conversaciones entre ellos (o ellas) en cualquier circunstancia vinculada con la actividad. Evidentemente, las emociones asociadas con la rutina pueden ser agradables o desagradables; y de ser negativas, se puede estar ante el preludeo de un intento de cambio promovido desde los individuos, desde lo más pequeño hasta una gran revolución.

Ahora bien, resulta relevante recordar que los seres humanos, en lo general, buscamos el reconocimiento y la validación social de nuestras actividades, que dicho de otra manera sería el intento de que se reconozca que somos socialmente útiles. Cuando el reconocimiento se da de manera auténtica, el individuo o grupo de individuos pueden experimentar una sensación de satisfacción. En ocasiones, dicho reconocimiento puede o puede no llegar, y en ambos casos es posible puede llegar a presenciarse un fenómeno, desde dentro, a través del cual el grupo practicante busca convencerse o convencer al resto de la sociedad de que lo que realiza es socialmente útil –casos contrarios pueden conllevar a la generación de sentimientos depresivos. Ese es el punto, en el cual la rutina social se convierte en algo “defendible”, y en donde no es nada más el sistema, sino los individuos que lo componen, quienes se convierten en baluartes para la estabilidad de dicha práctica social. La defensa vista así, se puede generar ante cualquier ataque verbal, físico o del cuestionamiento de la práctica en cuestión.

Como se ha sugerido, la secuencia necesidad-solución-rutina-valor, nos remite al análisis del último componente, no necesariamente como un consecuente de las precedentes, sino como algo que está presente en todo el proceso. Los valores culturales otorgan en realidad las argumentaciones más contundentes sobre el actuar social, que justifica las pequeñas prácticas, el conjunto de ellas, su lugar en el todo social y la coherencia y consistencia del sistema en el nivel más integral (o macro).

## Estudiar valores desde la arqueología

Las interpretaciones sobre la existencia de rutinas sociales, en tanto mejor argumentadas y soportadas por investigaciones de calidad, nos pueden dar pie para proponer inferencias sobre ciertos valores culturales. La condicionante existente, es que estos pueden ser inferidos sí y sólo sí se cuenta con suficiente información sobre prácticas sociales concretas. Por ende, una sugerencia fundamental es que para el estudio de valores culturales de sociedades antiguas, se trabaje en contextos donde es abundante y confiable la base fundamental, que es la investigación arqueológica.

Las rutinas sociales, vistas como actividades en el plano empírico (ver, hacer, oler, tocar, escuchar), pueden rastrearse bibliográficamente a través de un conjunto de conceptos asociados: prácticas culturales, costumbre, hábitos sociales, entre otros.

Con dicha consideración, podemos presentar un ejemplo de propuesta de valores para sociedades antiguas, en este caso, con base en el análisis de interpretaciones arqueológicas de los mayas de Palenque. Para ello nos hemos guiado con una pregunta central y fundamental, cuya respuesta se buscó identificar con apoyo en resultados de investigación en el sitio: ¿Qué prácticas culturales, traducidas para nuestros efectos como “actividades rutinarias”, podemos identificar en esta sociedad? (o dada la argumentación presentada páginas atrás, ¿qué evidencias hay de ciertas prácticas en el registro arqueológico?). Al ser esta un área de investigación muy nutrida en este lugar, encontramos una buena oportunidad de posibilidades de identificación de actividades y rutinas, y por ende de inferencia de valores.

A manera de aclaración, refiero que los valores inferidos en este escrito no son resultados de investigación directamente sobre materiales arqueológicos en Palenque realizados por quien esto escribe, sino de un ejercicio que ha retomado investigación desarrollada por académicos de reconocida trayectoria y sobre cuyas interpretaciones podemos basarnos para proponer un análisis sobre valores en particular.

Con ello en mente, se han desarrollado posibilidades de inferencia de valor cultural en cuatro ejes, mismos que corresponden a áreas temáticas presentes en la bibliografía especializada. El primer tema refiere lo que sabemos acerca de la concepción cultural del cuerpo humano; el segundo a la forma como se desarrollaban las relaciones interpersonales; en tercer lugar, a la relación que tenían los mayas con la naturaleza, para terminar con el tema de cómo se relacionaban las personas con sus dioses, espíritus y ancestros.

Al revisar la bibliografía especializada, es común encontrar información sobre al menos alguno de estos cuatro ejes, (o como los he llamado en otro espacio, fuentes de valor), mismos que en su desarrollo particular cobran coherencia y

consistencia cuando se les analiza de manera integral. En este sentido, el procedimiento metodológico consistió en destacar de reportes de investigación especializada información sobre rutinas sociales, con una vinculación específica en alguna de las cuatro temáticas, para darles tratamiento por separado. Al final, la intención que se buscó lograr fue que los valores inferidos de los cuatro apartados leídos como unidad diesen una imagen de la coherencia general de los múltiples valores inferidos en los cuatro apartados.

Teóricamente, ello obedece al hecho de que los valores no funcionan como unidades aisladas, sino a sistemas a través de los cuales se interconectan para su permanencia o su cambio siempre condicionado por la flexibilidad que otorga (o no), la fuerza de los demás.

Como resultado, se presentan a continuación, solamente los resultados del análisis, dado que el desarrollo completo no puede ser presentado por cuestiones de espacio. En cada uno de los cuatro ejes temáticos, en lo sucesivo, se desarrollarán tres apartados: 1) Aquello que nos denota arqueológicamente la existencia de una rutina social con la fuente de la cual se extrajo dicha información; 2) el resultado final de la inferencia sobre posibles valores asociados, con base en el análisis de las lecturas de las cuales se realizó la identificación de rutinas sociales, de valores culturales o acciones juzgadas positivamente, necesarias para la existencia de esa rutina; 3) posibles antivalores.

Una última nota aclaratoria, consiste en mencionar que lo que se presenta es el primer ejercicio que pone en práctica este instrumento metodológico de inferencia de valores. El valor de darlo a conocer está justamente en que lo que se busca es la retroalimentación académica que permita mejorar futuros proyectos de inferencia de valor en sociedades arqueológicas.

## Valores culturales sobre el cuerpo humano en los mayas de Palenque

### *Evidencia arqueológica de rutinas sociales*

Representaciones de gente con malformaciones óseas, modificaciones intencionales y prótesis a imitación de huesos falsos; presencia de restos humanos con modificaciones intencionales (craneales y dentarias) en contextos de élite (Figuras 2 y 3).

A lo largo y ancho del sitio arqueológico de Palenque, así como de otros sitios en la zona maya, existen representaciones de personas con malformaciones en los huesos por origen genético, por modificación humana o a manera de prótesis que sugieren huesos falsos, como los que se usaban en la parte superior de la nariz. Lo anterior se plasmó en paneles; en fachadas de edificios; en la cerámica; y seguramente en muchos materiales perecederos pertenecientes a gente de élite.



**Figuras 2 y 3.** Torre de El Palacio y detalle de altorrelieve localizado en el interior del mismo edificio que representa la ceremonia de entronización de Pakal, con su cráneo modificado. Fotografías: A. Jiménez, 2019.

El Dumbarton Oaks Panel es prueba de ello, y en opinión de Merle Green, las anomalías somáticas eran consideradas por los mayas una forma de identificación divina. El gobernador Kan Balam, por ejemplo, aparece en el Palacio representado como 6 dedos y a ello se suma la práctica de la modificación craneal, la incisión y modificación dentaria, y aunque no en los huesos, la práctica del estrabismo. A ello se suma que en el arte maya se representó también en espacios de élite a enanos (cfr. Prager, 2002, pp. 37-45). En el mismo sentido, en los relieves de la tumba de Pakal aparece su hijo Chan Bahlum con un dedo extra en uno de sus pies, una deformidad que se muestra en retratos de adulto posteriormente (Sharer, 1994, 1994 [1946], p. 284).

La atención a la diferencia que ciertos individuos presentaban en la forma de sus huesos con respecto a la normalidad de personas era prácticamente una obsesión. Podríamos imaginar que los mayas asumían que una prueba fehaciente de vinculación con los dioses, y sobre la cual no podría haber engaño, estaba en los huesos.

Dadas las consideraciones anteriores, en contexto con informaciones básicas, podemos inferir en este apartado algunos de los posibles valores culturales de los mayas de palenque asociados con la percepción y uso del cuerpo humano.

### Valores culturales o acciones juzgadas positivamente

- Promover la práctica de modificación craneal y dentaria, y procurar a la gente que se la realizaba, en contextos de élite.
- Sacralizar a personas con malformaciones genéticas, prótesis –hechas solamente por ciertas personas, como lo es la del hueso superior de la nariz– o modificaciones óseas.
- Ofrecer respeto a personas diferentes en sus huesos por ser considerado que estaban vinculadas con las divinidades.
- Asumir una jerarquía social por la presencia o ausencia de malformaciones genéticas, prótesis o modificaciones óseas.
- Apreciar a gente como bella cuando presentaba malformaciones genéticas, prótesis o modificaciones óseas
- Valorar el sacrificio que implica hacerse diferente por malformaciones genéticas, prótesis o modificaciones óseas.

### *Antivalores*

- No respetar a gente que presenta estas características.

### Valores culturales sobre la relación con otras personas

#### *Evidencia arqueológica de rutinas sociales*

Representación iconográfica de gente que ocupa jerarquías sociales específicas, así como especialización en distintos ámbitos. Manifestación de la existencia de estratos sociales bien definidos en la arquitectura y una enorme cantidad de materiales arqueológicos.

Resulta bien conocido el carácter jerárquico y especializado entre los mayas de Palenque. Las relaciones interpersonales debieron haberse construido con claras reglas de convivencia entre gente al interior y al exterior de los grupos a los que cada quien pertenecía, particularmente entre gente que pertenecía a la élite con respecto a quienes estaban en posición opuesta. Asimismo, el sistema educativo debió haber sido muy estricto en cuanto a la transmisión de saberes transgeneracionales en el interior de un mismo grupo, fuese o no fuese determinado por herencia directa.

En términos de jerarquía, con epigrafía se han detectado más de 20 títulos o jerarquías sociales (Barales, 2002, p. 71), aunados a estudios con otro tipo de materiales (Flores, 2002). Reconocemos, en el mismo sentido, muchos rituales que se llevaban a cabo por el Ahaw para el mantenimiento de su autoridad (Aldana, 2007, pp. 6-10), y que incluían a los ancestros de la gente que estaba en el poder como una forma de legitimación.

Como parte de ello, la identidad por el linaje al cual se pertenecía influía en prácticamente toda la vida de la gente de Palenque. En principio, por una adhesión por parte de la gente al gobierno del linaje de su gobernante y que se recordaba en los textos escritos en los edificios importantes de la ciudad (*Ibidem*, p. 33).

Entre los grupos jerárquicos no había solamente gobernantes. Los escribas ocupaban un lugar particular (*Ibidem*, p. 71-73), quienes tenían entre sus funciones actuar como mensajeros o representantes del Ahaw en contextos de visita pública, dirigir ceremonias, entre otras cuestiones; en el mismo ámbito de élite también se podrían encontrar los referidos atrás, gente con malformaciones genéticas en sus huesos (Prager *op. cit.*, p. 37). Asimismo, otros miembros de la sociedad dedicados a las artes, como lo fueron los escultores o los pintores de relieves.

La habilidad en el trabajo podría haber sido bien vista, sobre todo en áreas de especialización de gran importancia en el ámbito político y religioso como lo era el que desarrollaban astrónomos, quienes llegaban, incluso, a hacer observaciones que incidían en decisiones como la de emprender campañas bélicas (Aldana, 2007, pp. 1-2).

Por ello, en este ámbito entra, justamente, la obra de los hombres y mujeres contemporáneos. En la relación interpersonal están presentes los edificios, al representar la obra de grupos de personas particulares. A ello corresponde, entre otras cuestiones, la relación que se sostenía no solamente con las personas, sino con determinados objetos, como lo es la propia arquitectura, pintura y obras que no han sobrevivido en el tiempo por su carácter perecedero (*e.g.* Sharer, 1994, p. 278).

### Valores culturales o acciones juzgadas positivamente

- Respeto y obediencia a la gente en el poder.
- Disposición a aceptar las implicaciones derivadas de la pertenencia a unos grupos y la no pertenencia a otros.
- Fomento de la identidad basada en el grupo de origen, tanto en el ámbito de grupos específicos como en la escala mayor, como habitantes de Palenque como miembros o gente asociada con el linaje de sus gobernantes.
- Manifestar orgullo por el linaje gobernante de Palenque.
- Ayudar a los grupos a los cuales se pertenece, aún si ello implica un sacrificio de muerte directa o de envío de algún ser querido a la guerra.
- Hombres: demostrar valentía en circunstancias bélicas.
- Admiración por los logros políticos, bélicos y territoriales.
- Admiración y orgullo por los logros arquitectónicos y artísticos de la ciudad.

- Trabajar dedicadamente conforme al rol de cada persona conforme al lugar al que pertenece.

### *Antivalores*

- Menosprecio por las decisiones del gobierno.
- Hombres: cobardía.
- Falta de compromiso por ayudar al grupo al cual pertenece.
- Desobediencia.

### Valores culturales sobre la relación con el entorno natural

#### *Evidencia arqueológica de rutinas sociales*

Evidencias de aprovechamiento del entorno natural y del paisaje cultural (que integra el ámbito celeste) para fines económicos, políticos y religiosos. A ello se suma la noción de apropiación de este territorio con consecuencias en la distribución de asentamientos sujetos al gobierno palencano.

Existe una importante cantidad de investigaciones sobre el ambiente y el paisaje cultural que existió durante la ocupación en Palenque en materia de los recursos disponibles, los aprovechados para consumo humano y otros utilizados para fines rituales y religiosos. La diversidad de elementos que fueron integrados como parte de sus recursos es basta. En ella se incorporan algunos de su entorno territorial inmediato tanto terrestre como de cuerpos acuíferos, del ámbito celeste y de otros recursos naturales procedentes de regiones foráneas.

Sin duda, la relación con la naturaleza y el ámbito celeste es compleja, diversa y rica, dado que está presente en todos los ámbitos de su cotidianeidad. Esto hace de este apartado, simplemente, un posible objeto de atención en un proceso de investigación a mucha mayor profundidad. Sin embargo, recuperaremos algunas ideas iniciales: ¿para hablar de la relación de los mayas con su entorno es preciso, como punto de partida, referir a la cualidad de vivir en un ambiente selvático; en un segundo aspecto, a su aprovechamiento desde una perspectiva económica y política fundamentada en una organización de tipo estatal que tuvo, para el caso de Palenque en particular, un momento de esplendor y poderío dominante a nivel regional; y en tercer lugar, al papel de la naturaleza y de la observación astronómica en la construcción del discurso oficial que vinculaba la vida económica, política y religiosa.

Con ello, se anticipa el uso intensivo de ciertos recursos, el aprovechamiento de algunos para fines estratégicos en el ámbito del consumo cotidiano diferenciado con respecto a la gente común y la gente de élite, y la movilidad de productos en sistemas de comercio intercambio en corta, mediana y larga

distancia. Referir a la relación de la sociedad maya con su entorno natural es un empresa por demás difícil dado su protagonismo en absolutamente todas las áreas que fundamentaron la organización de su sociedad, aunque se puede intentar resaltar algunas líneas.

En principio, vale la pena mencionar que la evidencia sobre dicha relación proviene de distintas fuentes, entre las que se encuentran estudios de paleoambiente, investigación sobre ecocestos procedentes de excavaciones en contextos asociados con actividad humana, y las representaciones iconográficas identificadas en distintos soportes.

En el ámbito de la existencia de recursos, se habla de una importante cantidad y diversidad de plantas y animales dado que sus habitantes tenían acceso a recursos marinos, de agua dulce y terrestre (Zúñiga Arellano, 2008, pp. 43 y 62), algunos de los cuales fueron especialmente aprovechados para el consumo humano y especificadas en análisis de fauna procedente de excavaciones (*Ibid.*, pp. 45 y 49). Para la alimentación, sobresalen algunos restos quemados de tortuga blanca y mojarra, jabalí, ulna, moluscos de agua dulce, peje lagarto, bagres, mojarra, robalos, iguana, codorniz, pavo ocelado, hocofaisán, venados y perros (*Ibid.*, pp. 50-62).

Se identificó fauna para actividades ceremoniales, como flanges y metacarpianos de jaguar, moluscos de agua marina, otros felinos como puma y ocelote (*Ibid.*, pp. 59-61). Algunos restos de fauna para ornamentos fueron moluscos marinos, diente de jabalí y de perro (*Ibid.*, p. 59). En el ámbito de la música se encontraron trompetas de caracol y un fragmento de costilla de manatí (*Ibid.*, p. 59).

En términos religiosos, algunos elementos del cielo y de ciertos animales se fusionaron en conceptos protagonistas del discurso religioso. A manera de muy someros ejemplos, el Templo del Sol, el motivo es un escudo adornado con un sol jaguar, apoyado con lanzas que se soportan en un trono decorado con cabezas de jaguares y serpientes (Sharer, 1994, p. 287); en el Templo de la Cruz el motivo central es el árbol sagrado en el centro del mundo que sostiene los cielos, se levanta de la máscara del monstruo de la tierra. Las ramas gemelas del árbol sostienen una doble cabeza de serpiente, uno de los principales símbolos monárquicos (*Ibid.*, p. 287).

De manera correspondiente, el Templo de la Cruz Foliada conmemora el reino terrenal, manteniendo su ubicación al este, la dirección de la providencia de la vida de la salida del sol. Entre sus motivos está la planta de maíz como sustento de la vida de la cual brotan cabezas humanas (*Ibid.*, p. 287).

Evidentemente el papel de astrónomos fue fundamental, con implicaciones en sus observaciones hacia la toma de decisiones que implicaron la determinación de rituales, fiestas e incluso augurios para iniciar, mantener o detener guerras.

La selva fue un ente vivo en todo sentido. Para la sociedad maya de Palenque, fue un personaje más en la arena de sus actividades cotidianas, llena de dinamismo, misticismo y sobre todo de gran poder. La sociedad vivía para observarla, para “leerla” en su complejidad, a ella y a todos los fenómenos naturales relacionados, entre otros, el comportamiento de plantas, animales, del ciclo de lluvias y los consecuentes del agua sobre la tierra, y que en conjunto que se fusionaban en un ente mayor a quien se le debía respeto, admiración y bastante actividad. La gente común tenía bastantes conocimientos en este sentido, útiles en la solución de la vida cotidiana, y determinada gente, conocimientos más especializados útiles en momentos críticos.

Tal vez lo que mayor representante es la fusión entre la naturaleza, los seres humanos divinizados y los recursos naturales básicos para el consumo humano en términos económicos... la naturaleza indomable y a la que se debe temer, a la que los humanos se deben... es una relación de agradecimiento, de temor y por tanto de deber.

Como punto complementario, cuando no fundamental, encontramos la noción de territorialidad extensa en la época de auge de Palenque, analizada profundamente en el ámbito de estudios de patrón de asentamiento (Liendo, 2008), y que da cuenta de procesos bélicos, estratégicos y de alianzas.

### **Valores culturales o acciones juzgadas positivamente**

- Manifestar sentimiento de identidad por vivir en el ambiente selvático.
- Mostrar respeto a deidades vinculadas con elementos clave de la naturaleza entre sus deidades: agua, tierra, viento, cielo, una selección de plantas –entre la que destaca el maíz–, y de animales -principalmente el jaguar.
- Tener buen conocimiento de los distintos elementos y fenómenos de la naturaleza de manera especializada dependiendo de la escala y el tipo de actividad, desde el ámbito doméstico hasta el político y bélico en términos estratégicos.
- Manifestar respeto, admiración y temor por la naturaleza, considerada como un ente vivo y con capacidad de determinación.
- Tener habilidad en la manipulación y en el manejo de los recursos naturales, tanto en el ámbito doméstico como en el de todas las esferas de la sociedad.

### **Antivalores**

- Indiferencia ante los mandatos de la naturaleza.
- Falta de respeto hacia el entorno natural.

## Valores culturales sobre la relación con dioses, espíritus y ancestros

### Evidencia arqueológica de rutinas sociales

Evidencia de una enorme cantidad y diversidad de rituales que vinculaban fuertemente a dioses asociados con fenómenos naturales, con gobernantes en turno y con los ancestros de dichos gobernantes con fines educativos y coercitivos.

El ritual y las fiestas fueron un componente elementar en las sociedades mesoamericanas, y de manera especial se reconoce en el área maya un particular culto a la personalidad de gobernantes. Con este sello, se fortalecen los nombramientos, al considerarse divinos, de los grupos de gente responsables de dirigir a sus comunidades.

Palenque es especialmente rico en estos aspectos debido a la abundancia de manifestaciones iconográficas en este sentido, que cuenta con inscripciones detalladas en una importante cantidad de paneles adosados a edificios. Destacan el Templo de las Inscripciones –con el mayor de los iconos: la tapa de la tumba de Pakal), el Templo de la Cruz Foliada, el Templo Olvidado, el Palacio, entre otros.

En ellas se pone de manifiesto el poder de las genealogías de los gobernantes (Sharer en Márques, 2002, p. 17) que fusionaba ritualmente la ascendencia humana con la divina, como se muestra en la tapa de la tumba de Pakal (Aldana, 2007, p. 28; Sharer, 1994, p. 280); los rituales para cambiar de identidad en cuanto entraban en función de nuevos gobernantes (Grube, 2002, pp. 324-325), la determinación de gente con cualidades distintas para ser consideradas divinas como los miembros de dichas genealogías y otros que podrían entrar por ser físicamente distintos (Prager, 2002, p. 45); y la existencia de discursos que daban legitimidad a estos grupos (Aldana, 2007, p. 10; Bernal, 2002).

A través de la recuperación de memorias oficiales, los discursos del presente tomaban fuerza para instar a la población a actuar de formas determinadas no por ellos, sino a través de ellos, con el respaldo de la fusión entre el pasado humano y la naturaleza. Así, resultaban fundamentales dichas genealogías en conjunto con relatos de logros bélicos y territoriales acaecidos en otros momentos, como la alianza con Tortuguero (Aldana, 2007, pp. 36, 39 y 41).

El discurso buscaba la preparación argumentativa y emotiva para la realización de actividades tanto en la vida cotidiana (*e.g.* trabajo, rituales, ofrendas), como en momentos especiales (ir a la guerra, construir nuevos edificios, conmemorar de manera especial gobernantes acaecidos).

### Valores culturales o acciones juzgadas positivamente

- Reverencia y obediencia a personas vivas sacralizadas.
- Respeto y reverencia por restos sacralizados de personas fallecidas.
- Reproducción de discursos de legitimidad.
- Temor y reverencia a la naturaleza.
- Ofrendar acciones y objetos a deidades en los momentos determinados por el calendario ritual o por las circunstancias que se vivan en determinados momentos.
- Cumplimiento de obligaciones en fiestas y rituales.

### Antivalores

- Irreverencia ante autoridades divinizadas.
- Desatención a obligaciones para con ancestros y dioses.

### Consideraciones finales

El primer análisis discursivo de algunos resultados de investigación en Palenque nos permite acercarnos un poco al sentir de la vida cotidiana de sus habitantes. Con una perspectiva de valores, podemos tener una idea de lo que implicaba vivir en esa sociedad en términos de principios normativos muy generales. La enunciación de los antivalores nos remite al tipo de persona no deseada en esta sociedad, porque sería una que hipotéticamente perturbaría la estabilidad del grupo, generando un posible conflicto.

Resulta importante que las inferencias sobre valor en ejercicios como el que se presenta están fuertemente condicionadas (y limitadas), por los resultados de investigación ya existentes. Sobra mencionar que a éste han escapado resultados de otras investigaciones que por cuestión de niveles de profundidad en el estudio no se han considerado, así como otros que, por la simple historia de la arqueología en el lugar, no se han realizado por motivos distintos.

Sin embargo, lo que se abre es una pequeña ventana a través de la cual podamos acceder a posibles respuestas sobre una pregunta fundamental: ¿Cómo vivía la gente? Pregunta que, reconocemos ampliamente, es la que abre justamente el interés por realizar investigación en estos lugares. El análisis del valor cultural puede ser un fin, aunque también un punto de partida para otro tipo de estudios.

Finalmente, se ha de mencionar que el ejercicio realizado para Palenque debe ser enriquecido, tanto por estudios en este sitio como en otros, de otras culturas, de otras temporalidades, a partir de lo cual podamos avanzar en nuevas

posibilidades en la interpretación de la diversidad cultural en términos antropológicos.

## Bibliografía

- Aldana, Gerardo (2007). *The apotheosis of Janaab' Pakal. Science, History and Religion at Classic Maya Palenque*. University Press of Colorado, 234 pp.
- Barrales Rodríguez, Dehmian (2002). Nuevas perspectivas sobre la posición y organización social de los escribas mayas durante el Clásico tardío. En Tiesler, Vera; Rafael Cobos & Merle Greene Robertson (coords.), *La organización social entre los mayas. Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Palenque, vol. II* (pp. 69-87). México: Conaculta-INAH.
- Bernal Romero, Guillermo (2002). Análisis epigráfico del tablero de K'an Tok, Palenque, Chiapas. En Tiesler Blos, Vera; Rafael Cobos y Merle Green Robertson (coords.), *La organización social entre los mayas. Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Palenque, vol. I*, (pp. 401-423). México: Conaculta-INAH.
- Camps, Victoria (2008). *Breve historia de la ética. Crítica: España*.
- Flores Jiménez, María de los Ángeles (2002). *La organización social de los mayas palencanos a través de las figurillas*. En Tiesler Blos, Vera; Rafael Cobos & Merle Green Robertson (coords.), *La organización social entre los mayas. Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Palenque, vol. I* (pp. 425-440). México: Conaculta-INAH.
- Fronidizi, Risieri (1981). *¿Qué son los valores culturales?* México: Fondo de Cultura Económica. Tercera edición, cuarta reimpresión (primera edición: 1958).
- Hodges, D. (1972). Marx's Theory of Value. *Philosophy and Phenomenological Research*, 33(2), 249-258. <https://www.doi.org/10.2307/2106464>
- González Alcantud, José Antonio (1987). El buen salvaje de Rousseau. Inflexión de la antropología y de la estética. *Gazeta de Antropología*, (5). <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=3823>.
- Graeber, D. (2001). *Toward an Anthropological Theory of Value. The False Coin of Our Dreams*. Nueva York: Palgrave.
- Grube, Nikolai (2002). Onomástica de los gobernantes mayas. En Tiesler, Vera; Rafael Cobos & Merle Greene Robertson (coords.), *La organización social entre los mayas. Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Palenque, vol. II* (pp. 321-353), México: Conaculta-INAH.
- Liendo Stuardo, Rodrigo (2008). Fronteras, territorio y estructura de asentamientos en la región de Palenque, Chiapas: Aspectos de método y teoría. En Liendo Stuardo (coord.), *El territorio Maya. Memoria de la Quinta Mesa Redonda de Palenque* (pp. 401-417). México: INAH.
- Márquez Morfin, Lourdes; Patricia Olga Hernández Espinoza & Almudena Gómez Ortiz (2002). La población urbana en Palenque en el Clásico tardío. En Tiesler, Vera, Rafael Cobos & Merle Greene Robertson (coords.), *La organización social entre los mayas. Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Palenque, vol. II*, (pp. 13-33), México: Conaculta-INAH.

- Prager, Christian (2002). Enanismo y gibosidad: Las personas afectadas y su identidad en la sociedad maya del tiempo prehispánico. En Tiesler, Vera, Rafael Cobos y Merle Greene Robertson (coords.), *La organización social entre los mayas. Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Palenque, Vol. II* (pp. 35-67). México: Conaculta-INAH.
- Ryan, Stephen B. (s/f). Cultural Diplomacy in International Relations: Understanding hidden bias in cultural knowledge. *Minutos de la Universidad de Yamagata (Humanidades)* 18(2). <http://www2.lib.yamagata-u.ac.jp/kiyouh/kiyouh/kiyouh-18-2/image/kiyouh-18-2-063to086.pdf>
- Sharer, Robert (1994 [1946]). *The Ancient Maya*. Fifth Edition, California: Stanford University Press.
- Zúñiga-Arellano, Belem (2008). Evidencias arqueológicas del uso de la fauna en Palenque y Tenam Puente, Chiapas. Liendo Stuardo, Rodrigo (coord.), *El territorio Maya. Memoria de la Quinta Mesa Redonda de Palenque* (pp. 41-67). México: INAH.